



## LECTURA ORANTE 4º DOMINGO DE CUARESMA (A)

Domingo 19 de marzo de 2023  
Estábamos en la oscuridad, despertemos del sueño  
y seamos luz en el Señor  
Juan 9, 1-41

### 1. Oración inicial

Padre de la luz,  
los ojos de quienes creen que ven están cegados  
porque sólo confían en sus propias fuerzas;  
que tu Hijo abra los ojos de los que anhelan tu luz.  
Que Jesús, luz del mundo,  
nos sane y nos de fe y comprensión.  
Restaure nuestra vista para que veamos el camino  
que nos conduce a ti y a los hermanos,  
para que, al final de nuestra ruta,  
te veamos con gozo exultante a ti, Dios nuestro,  
por los siglos de los siglos. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 9, 1-41, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

En nuestro camino de discípulos, con frecuencia estamos a oscuras. A veces pecamos, y el pecado nos trae tiniebla. Otras veces no entendemos muy bien las exigencias de la fe y lo que Dios espera de nosotros y por eso nos sentimos

caminando a tientas en la oscuridad. Hoy vemos cómo Jesús nos está buscando para abrir nuestros ojos, nuestras mentes y nuestros corazones a Él y a su Evangelio de salvación. Él vino al mundo para ser nuestra luz. Acojámoslo como luz de nuestros ojos y de nuestro corazón.

b) Texto: buscamos Juan 9, 1-41 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 9,1-5: La ceguera y el mal en el mundo
- b. Juan 9,6-7: El signo del “Enviado” provoca reacciones
- c. Juan 9,8-12: Reacción de los vecinos
- d. Juan 9,13-17: Reacción de los fariseos
- e. Juan 9,18-23: Reacción de los padres
- f. Juan 9,24-34: Sentencia de los fariseos
- g. Juan 9,35-38: La fe del hombre que nació ciego
- h. Juan 9,39-41: Una reflexión final

b) Comentario

a. Juan 9, 1-5: La ceguera y el mal en el mundo. Viendo al ciego los discípulos preguntan sobre algo que en aquella época inquietaba mucho a la gente. Un defecto físico o una enfermedad era

considerada un castigo de Dios. Asociar los defectos físicos al pecado era un modo con el cual los sacerdotes de la Antigua Alianza mantenían el poder sobre la conciencia del pueblo. Jesús ayuda a corregir estas ideas. Jesús alude a las obras o signos de Dios. Lo que era signo de ausencia de Dios, para Jesús será signo de su presencia luminosa en medio de nosotros. Jesús trabaja en las obras de Dios. El Día de los signos comienza a manifestarse cuando Jesús realiza el signo en Caná (Jn 2,11). Pero el Día está por terminar. La noche está por llegar, porque estamos ya en el “séptimo día”, el sábado, y la curación del ciego es el sexto signo (Jn 9,14). La Noche es la muerte de Jesús. El séptimo signo será la victoria sobre la muerte en la resurrección de Lázaro (Jn 11). En el evangelio de Juan hay sólo siete signos, acciones que anuncian el gran signo de la Muerte y la Resurrección de Jesús.

b. Juan 9,6-7. El signo del “Enviado” provoca reacciones. Jesús hace barro con su saliva y lo unta en los ojos del ciego y lo “envía” a la piscina de Siloé. El hombre va y vuelve viendo. Este es el signo Juan comenta diciendo que Siloé significa enviado. Jesús es el Enviado del Padre que realiza las obras de Dios, los signos del Padre. El signo de este “envío” es que el ciego comienza a ver.

c. Juan 9,8-12: Reacción de los vecinos. El ciego es muy conocido. Los vecinos quedan dudosos y se preguntan cómo es que ahora ve. El que era ciego da un primer testimonio de Jesús ante ellos. El principio de la fe en Jesús es aceptar que Él es un hombre como nosotros. Los vecinos, no satisfechos con la respuesta, llevan al hombre ante los fariseos. Comienzan grandes problemas.

d. Juan 9, 13-17: Reacción de los fariseos. Era sábado y estaba prohibido hacer cualquier cosa, más aún sanar a alguien. Al ser interrogado por los fariseos, el hombre vuelve a contar todo. Algunos fariseos, ciegos en su observancia por la ley, no estaban dispuestos a admitir que Jesús fuera un signo de Dios, porque sanaba al ciego en sábado. Pero otros fariseos, interpelados por el

signo, se abren a la posibilidad de algo más, lo que provoca una discusión entre ellos. En medio de la disputa, él testimonia a Jesús diciendo que es un profeta.

e. Juan 9, 18-23: Reacción de los padres. Los fariseos, llamados ahora judíos, no creían que hubiese sido ciego. Pensaban que era un engaño. Por esto mandaron llamar a los padres para interrogarlos. Ellos respondieron con mucha cautela. La ceguera de los fariseos ante la evidencia de la sanación produce temor en la gente. Quien confesaba tener fe en Cristo Mesías era expulsado de la sinagoga. La conversación con los padres del ciego revela la verdad, pero las autoridades religiosas se niegan a aceptarla. Su ceguera es cada vez mayor ante la evidencia de los hechos. Ellos, que tanto insistían en la observancia de la ley, ahora no quieren aceptar la ley que declara válido el testimonio de dos personas (Jn 8,17).

f. Juan 9, 24-34: Sentencia de los fariseos. Llaman de nuevo al ciego para que de gloria a Dios descalificando a Jesús y dando la razón a ellos. Dar “gloria a Dios” equivalía a decir que había mentido. El ex ciego había dicho que Jesús es un profeta, pero según los fariseos debiera haber dicho que era un pecador. El ex ciego es inteligente y responde evidenciando el hecho de que era ciego y ahora ve. Contra este hecho no hay argumentos. El diálogo que sigue es rico en ironía, llegando a plantearles el desafío de ser discípulos de él. Se genera una paradoja, el ex ciego es discípulo de un pecador y ellos son discípulos de Moisés. Dicen saber que Dios habló a Moisés y no saben de dónde es Jesús. Con fina ironía, el ex ciego responde dejando en evidencia la ceguera de los fariseos. Ante la ceguera de los fariseos, la luz de la fe crece en el que había sido ciego. Él no acepta el razonamiento de los fariseos y confiesa que Jesús viene del Padre. Esta profesión de fe causa su expulsión de la sinagoga. Lo mismo sucedía en las comunidades cristianas de finales del primer siglo. Quien profesaba la fe en Jesús debía romper los lazos

familiares y comunitarios. Así sucede hoy también, quien decide ser discípulo de Jesús corre el peligro de ser excluido.

g. Juan 9,35-38: La fe del hombre que nació ciego. Jesús no abandona a quien es perseguido por su causa. Cuando se entera de que lo han expulsado, se hace el encontradizo con él y lo ayuda a dar otro paso, invitándolo a asumir su fe. El diálogo que sigue se sitúa en plano de la relación estrecha que se genera entre el creyente y Jesús. La fe del que nació ciego en Jesús es de absoluta confianza y total aceptación. Acepta todo de parte de Jesús. Y es ésta la fe que sustentaba a las comunidades cristianas del Asia Menor hacia finales del siglo primero, y que nos sostiene hasta hoy.

e. Juan 9,39-41: Una reflexión final. El ciego que no veía, termina viendo con más claridad que los fariseos. Las comunidades del Asia Menor que antes eran ciegas descubren la luz. Los fariseos que pensaban ver correctamente son más ciegos que el que nació ciego. Encerrados en la vieja observancia, mienten cuando dicen que ven. ¡No hay peor ciego que el que no quiere ver!

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de experimentar que Dios nos ha llamado a ser hijos de la luz y demos testimonio de la luz de Cristo en la vida de cada día, viviendo con bondad, justicia y verdad.

8. Oremos con el Salmo 22, 1-6

R/. El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.  
Él me hace descansar en verdes praderas,  
me conduce a las aguas tranquilas  
y repara mis fuerzas.

Me guía por el recto sendero, por amor de su Nombre.

Aunque cruce por oscuras quebradas,  
no temeré ningún mal, porque Tú estás conmigo:  
tu vara y tu bastón me infunden confianza.

Tú preparas ante mí una mesa,  
frente a mis enemigos;  
unges con óleo mi cabeza  
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu gracia me acompañan  
a lo largo de mi vida;  
y habitaré en la Casa del Señor,  
por muy largo tiempo.

## 9. Oración final

Dios y Padre nuestro,  
Por la acción de tu Hijo Jesús,  
despiértanos de la noche del pecado  
y del sueño de la indiferencia.  
La luz de Cristo resplandezca en nosotros,  
para que quienes viven a nuestro lado  
descubran en nosotros la bondad de tu Hijo,  
de su amor compasivo,  
de la verdad que él proclama,  
y de la nueva vida que nos regala  
para que todos te alaben y vean tu luz,  
por los siglos de los siglos. Amén.